

## LATINO Y LAS CITAS I de Alberto Monreal

---

*Eres una excepción en la cadena de la Evolución. Eslabón que brilla al llegar el rayo, que sólo dura un último minuto. Esto es el tiempo de una vida.*

Afirmaba un sabio. A Latino le gustaba mucho leer muchas citas y muy buenas en su librito “Muchas citas y muy buenas”. Otra rezaba:

*Manténgase fuera del alcance de los niños lo que se desee que los adultos no alcancen.*

Esta le hacía más gracia. Ponía de quién era, pero nunca se fijaba porque odiaba recordar demasiados datos. Se perdía, decía, lo intrínseco y radicular de la referencia.

*Todo nombre se estalla en el núcleo del disfraz, origina y vertebra el cuerpo de la ficción, representación, máscara.*

Y otra similar:

*El verbo no fue en el principio. El espíritu es un estado pre-verbal, que no responde a las estructuras de la acción, ni el designio, ni el atributo...*

Efectivamente, pensaba Latino. Pero, ¿qué era eso del espíritu, tan destilado, tan imposible de concebir por carecer de todo mecanismo de percepción de la mente humana? Pocas citas llegaban más lejos, pero las que lo hacían eran abrumadoras:

*La catarsis es una cima. El estado esencial es el punto geodésico infinitesimalmente pequeño dentro de la cima en el que muere todo el equilibrio energético y material de la montaña.*

*Lo álmico modela el espejo en el que se mira cada cosa. Cada espejo es un intelecto.*

*¡Viva lo inverbado! Estunkalur onononono salurnfbwpxts*

De aquel puñado había tres que pasaban al siguiente nivel, la enunciación a través de la acción. Una era esa de “lo inverbado”, qué maravilla, rumiaba Latino. Y la segunda...

*Hoy me he armado con un cuchillo de carnicero y he degollado cruel e impiamente a la palab*

Pero sin duda la mejor de las tres era la que ascendía un escalón más. Citar es ficcionar una ficción, referir un hecho o un ente que se manifestó un día como referencia a su propio espíritu. Y en ese camino hacia la verdad incólume, Latino no encontraba nada en el librito

como esa última cita, que además (seguramente por casualidad) ocupaba la página central, según Latino había comprobado:

*Nombre al .*

Silencio, claro. Ponía que era de autor conocido, pero que había pedido encarecidamente que jamás se le acreditara haber dicho esas palabras y no-palabras, que si se citaban se firmara como "Anónimo". Qué irrespetuosos, en esta edición, pensaba Latino, que ponen la explicación a pie de página.

Latino se masturbó pensando en el silencio y después se puso a meditar.

En su meditación cayó en algo que aquí, por tratarse justamente de un batiburrillo ordenado de pedazos semánticos, resulta inefable. Esto parece un tópico y una huida de la definición difícil, pero verdaderamente es una imposibilidad.

Lo siento. El cuento no puede seguir.